

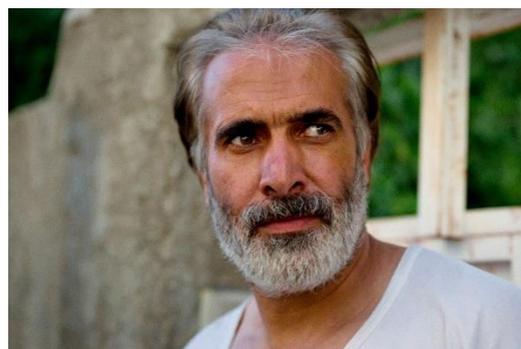
Impunidad y femicidio en *La araña sagrada* (Ali Abbasi, Dinamarca, 2022)

Por Igor Barrenetxea Marañón
Universidad Internacional de La Rioja (UNIR)

Dinamarca, 2022. Título original: Holy Spider. Coproducción Dinamarca-Alemania-Francia-Suecia. Productoras: Profile Pictures, ONE TWO Films, Nordisk Film, Wild Bunch, Why Not Productions, arte France Cinéma. Dirección: Ali Abbasi. Guion: Ali Abbasi y Afshin Kamran Bahrami. Historia: Jonas Wagner. Biografía sobre: Saeed Hanaei. Música: Martin Dirkov. Fotografía: Nadim Carlsen. Reparto: Zar Amir-Ebrahimi, Mehdi Bajestani, Arash Ashtiani, Forouzan Jamshidnejad, Mesbah Taleb, Alice Rahimi, Sara Fazilat, Sina Parvaneh, Nima Akbarpour y Firouz Agheli. Duración: 117 min. Premios: 75 Festival de Cannes (2022), Mejor actriz; 19 Festival de Sevilla de cine europeo (2022), Mejor actriz; Premios cine alemán (Lola 2023), 3º Mejor película.

Si alguien tiene alguna duda de que el cine es un fantástico retratista de la realidad, debería acercarse a esta joya, no exenta de crudeza. El director iraní, con trabajos tan interesantes como *Shelley* (2016) y *Border* (2018), consigue aquí una película rotunda, áspera y terrible inspirada en los asesinatos de prostitutas en la ciudad santa iraní de Mashhad, acaecidos entre 2000 y 2001.

Por una parte, *La araña sagrada* puede verse como la narración de unos hechos delictivos, en los que a lo largo de varios meses, dieciséis mujeres fueron encontradas muertas, sin que la policía tuviera una sola pista del autor, hasta la aparición de la periodista Rahimi (Zar Amir Ebrahimi), quien forzaría las cosas hasta lograr su detención. Por otra parte, en verdad, es un alegato que denuncia la situación de indefensión de la mujer iraní.



En el prólogo inicial, Abbasi deja las cosas claras. Una mujer, de la que no conocemos nada, deja a su hijo en

DOI: <https://doi.org/10.1344/fh.2024.34.1-2.616-619>

Copyright © 2024 Igor Barrenetxea Marañón

Copyright de la edición © FilmHistoria Online, 2024. Todo su contenido escrito está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir bajo la misma licencia 4.0.

mitad de la noche para adentrarse en las oscuras calles de la ciudad. Y en ese proceso se transforma, se pinta de forma llamativa y se pone zapatos de tacón alto. Es lo que la distingue de las otras mujeres como prostituta. Tras un servicio con un cliente, donde es humillada, necesita drogarse. Es su manera de amortiguar su conciencia. Sin embargo, tendrá la mala suerte de toparse poco después con un cliente que amablemente la conduce a su domicilio y allí la ahoga brutalmente hasta matarla. No es la primera vez. Envuelta en una *abaya* la deja en un descampado. Los medios han decidido denominar al asesino la araña, pero no hay datos sobre él.



La aparición de la joven periodista Rahimi lo cambia todo. Su jefe, Sharifi, le encarga un reportaje sobre el caso, pero su condición de mujer desvela las enormes complejidades que se dan para desarrollar su labor. Nada más llegar a la ciudad intenta hospedarse en un hotel, y sólo el hecho de que sea

periodista le permite su admisión (al no ir acompañada por su marido), mientras le insisten en que debe llevar bien cubierto el pelo para que la policía religiosa no aparezca.



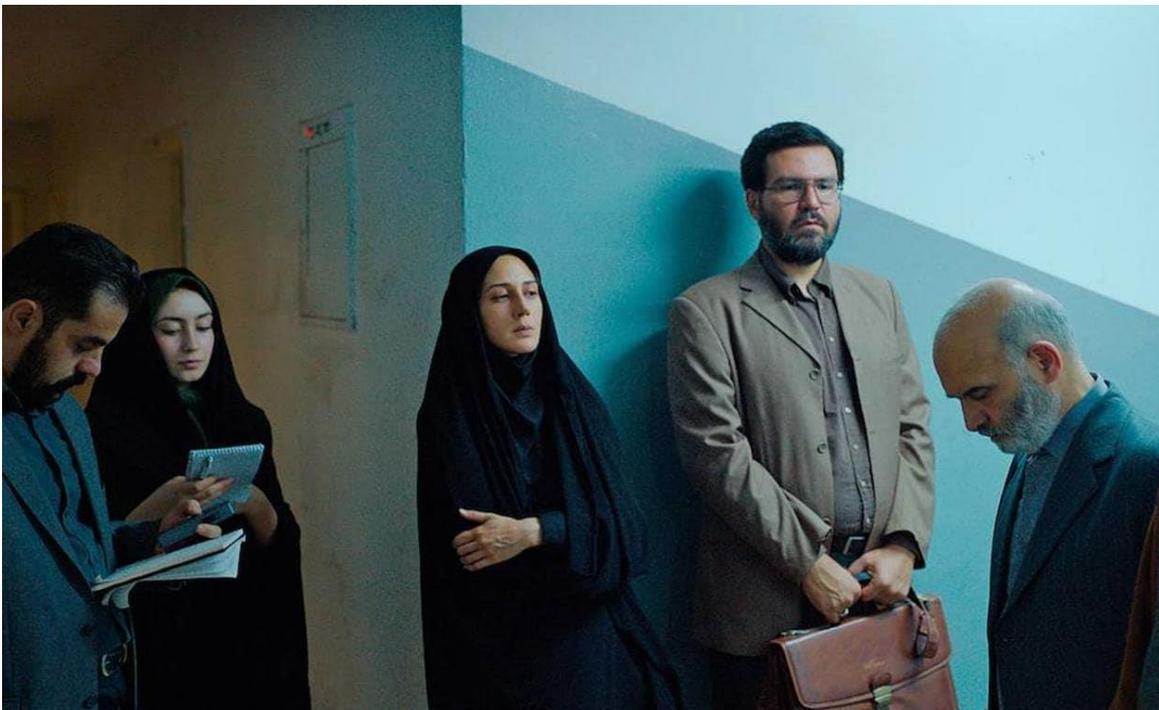
El asfixiante control de las mujeres, sobre su apariencia y su honor, es clave en esta historia. Así que Rahimi debe encarar un tema escabroso sobre el que nadie quiere hablar. No sólo eso, cuando de forma amable, tras pedirle los informes policiales, le ofrece un cigarrillo al jefe de la policía Rostam, que investiga el caso, él lo interpreta como una insinuación. La mujer virtuosa no se exhibe ni fuma... se va, de esta manera, desgranando un mundo en el que la cosificación y menosprecio de la mujer son muy llamativos, lo que explica la falta de progresos del caso (no hay interés porque son prostitutas), se aduce que el asesino es un hombre muy inteligente, como si eso fuera el problema, al no dejar ninguna pista.

No obstante, Abbasi, en paralelo, de forma hábil, construye su entramado narrativo no sólo con la

mirada puesta en Rahimi sino en el asesino, Saeed (Mehdi Bajestani). No es, por lo tanto, una trama detectivesca. Desde prácticamente el principio conocemos la identidad del responsable de los crímenes. Es un hombre de mediana edad, dedicado a la construcción, que ha combatido en la guerra iraquí y vive obsesionado con la fe, casado, con una encantadora familia integrada por su comprensiva mujer Fátima (Forouzan Jamshidnejad) y sus tres hijos, el mayor de ellos, Ali. Hacia el exterior, es un padre normal y atento incluso con sus hijas con las que juega. Por su parte, Rahimi sólo encuentra obstáculos e incomprensión. Cuando acude al líder religioso para que le facilite información, éste le responde de una

manera inesperada pues, frente al recurrente desprecio y prejuicio social que se abate sobre el caso, considera que todas las vidas son sagradas. Hasta entiende la situación de las mujeres que se dan a la prostitución y a la droga, culpando al Estado de su miserable existencia. Reconoce que no existe ninguna *fatwa* (pronunciamiento religioso) contra ellas y, aunque fuera así, nada justifica sus muertes. Pero como no quiere que el caso se convierta en un escándalo, opta de forma hipócrita por no hacer nada, lo que es todavía peor.

No sólo eso, deja caer que ella tampoco es una mujer virtuosa... su delito, le confiará a Sharifi más tarde, es haber rechazado las insinuaciones de



su anterior editor (mostrando el grave problema del acoso).



La película, por lo tanto se mueve por una corriente en la que se contempla la indefensión de la condición femenina. Cuando Rahimi se entrevista con las familias de las asesinadas encontrará, así mismo, muchas reacciones negativas precisamente por el oprobio que trae para ellas el que fueran prostitutas (a pesar de que no lo hicieran por gusto, sino por necesidad). Hay un fuerte dolor y una honda pena en ellas, pero no saben cómo asumir dicha pérdida porque las quieren y las desprecian al mismo tiempo.



En cuanto a Saeed, nadie sospecha nada. Sí, está más nervioso y tenso que de costumbre (creen que es porque tiene una amante, con todo, en un hombre no es ningún pecado), pero

sus allegados no dejan de ser comprensivos con él, sin desconfiar para nada. Sin embargo, su obcecación por *purificar* las calles de Mashhad le lleva a cometer descuidos. Incluso su mujer, cierta noche en la que regresa de forma repentina de casa de sus padres, está a punto de descubrirle. Si bien, únicamente Rahimi consigue unir los finos hilvanes de la rutina del asesino, sabe que va en moto y que frecuenta la misma zona, por lo que valientemente y de forma muy arriesgada, decide pasarse por una prostituta. Sin embargo, cuando por fin se logra identificar y detener a Saeed, gracias a sus pesquisas y al riesgo que corre la periodista (aunque sin atribuirle el mérito), lejos de producirse una reacción social de condena por la ola de crímenes y el miedo que ha provocado, Saeed recibe el apoyo social. No creen que haya hecho nada malo, al revés, le aplauden, viéndose arropado por sus antiguos camaradas de armas, Fátima y la admiración de su hijo, Ali. Desde luego, hay algo perturbador en estas reacciones. Abbasi es lo que busca, instar a la reflexión.